

Tras la liquidación de dólares comerciales, la mayor demanda de divisas podría generar un escenario no deseado hacia fin de año. Por **Alejandro Banzas**

# BCRA: hacia un mayor control cambiario

El BCRA dispuso el dictado de un conjunto de normas que apuntan a endurecer más las reglas sobre lavado de dinero y un mayor control en la compra de dólares por parte de los particulares. Esta arquitectura normativa será consensuada entre la AFIP, el BCRA y la Unidad de Inteligencia Financiera (UIF) e incluye el entrecruzamiento de información entre los entes mencionados. Si bien no se modificarán los límites máximos de 2 millones de dólares mensuales por persona física, tanto ellos como las empresas que adquieran más de 250.000 dólares por año, deberán presentar una justificación patrimonial que los habilite a comprar esas divisas. Por encima de dicha cifra, quienes deseen adquirir más dólares deberán hacerlo a través de pesos que provengan de una cuenta abierta en cualquier banco, ya sea mediante una operación de transferencia o por medio de un cheque.

Las operaciones que quedan exentas de esta modalidad son: pago de importaciones, utilidades y dividendos, inversiones directas en el exterior y pagos por deudas financieras con el exterior. Finalmente, las entidades financieras serán las encargadas de monitorear que las compras de dólares sean compatibles con la declaración jurada de Ganancias y Bienes Personales del comprador o del balance en el caso de persona jurídica.

## Segundo semestre

Las medidas pretenden incrementar los controles desde la óptica del lavado de dinero, pero también insinúa la preocupación que se manifieste en las calles: largas filas de ahorristas comprando dólares y transmitiendo señales de incertidumbre tan afectas a los argentinos en las últimas décadas. La coordina-



LA SUBA DE PRECIOS, LA PERDIDA DE COMPETITIVIDAD Y LA CRISIS DEL EURO FUERON LOS PEORES DATOS DEL AÑO.



SI BIEN UNA PARTE DEL SUPERAVIT COMERCIAL SE FUGA, EL PROBLEMA HOY ES MAS MODERADO QUE EN 2008-2009.

ción institucional de políticas activas en torno a una posible mayor demanda de divisas, hacia los últimos meses del año, una vez que concluya la primera gran liquidación de dólares por parte de los exportadores – o incluso la prevención de posibles perturbaciones originadas en la crisis europea –, puede acarrear un escenario no deseado por las autoridades en materia de control del valor del tipo de cambio.

Con información oficial disponible y acumulada al primer trimestre del presente año, las exportaciones totalizaron unos U\$S 19.231 millones, mientras que las importaciones treparon respecto al año anterior hasta alcanzar U\$S 15.166 millones dejando en consecuencia un saldo favorable de U\$S 4.065 millones. Según detalla el BCRA en su informe de operaciones del Mercado Único Libre de Cambios, “en el primer

trimestre de 2010, las operaciones de la cuenta corriente del balance cambiario resultaron en un superávit de U\$S 2.190 millones, monto inferior en U\$S 600 millones respecto al registrado en el mismo período del año anterior. Esta variación se produjo básicamente por los menores ingresos netos por mercancías y por los mayores giros al exterior”. Más adelante el informe destaca que “la cuenta capital y financiera cambiaría resultó en un déficit de U\$S 2.493 millones, monto similar al observado en el primer trimestre del año 2009”.

Lo cierto es que la situación en general está controlada. En efecto, en los primeros días de junio, el total de reservas del BCRA superó los U\$S 48.900 millones, y las proyecciones para el presente año en materia de resultado comercial arrojarán un saldo a favor de más de U\$S 15.300 millones, y de la cuenta corriente del balance de pagos por U\$S 8.100 millones. Si bien es cierto que gran parte del saldo comercial se lo “llevó” una incipiente pero persistente fuga de capitales, este fenómeno tiene hoy un comportamiento moderado y se ubica por debajo de los montos observados durante 2009, en el apogeo de la crisis internacional.

## Europa y paritarias

En otro orden, las proyecciones elaboradas por analistas económicos privados señalan – de acuerdo a la compilación que realiza el REM del BCRA – un horizonte para nada traumático. En efecto, repasando sus estimaciones para el presente año, auguran un valor del tipo de cambio de \$4,15, una conservadora visión del crecimiento de la economía en un valor del 5% y del 6,6% para la industria, con lo cual no vislumbran tensiones sobre el valor del tipo de cambio.

Desde las primeras semanas de junio, en el horizonte se avizora que las principales preocupaciones se centran en dos incógnitas. La externa, dominada por la crisis europea, en la que el Gobierno es un actor pasivo de la situación. La segunda es la interna, marcada por la posibilidad de reiniciar ajustes salariales bajo la presión de un crecimiento del nivel de precios por encima de los valores esperados al comienzo de las negociaciones salariales de este año. En síntesis, los primeros 5 meses del año transcurrió con indicadores alentadores en algunos aspectos y con resultados perjudiciales en otro. En el primer lote se inscribe la recuperación sostenida del nivel de actividad económica, una moderada reactivación del sistema financiero y cierta recuperación de la economía estadounidense. En tanto, en el segmento de “noticias no tan alentadoras” se inscriben el crecimiento del nivel de precios, la pérdida de competitividad asociada a un menor tipo de cambio real y la crisis que atravesó el continente europeo.

Bajo este contexto, el segundo semestre deja ver en la hoja de vuelo algunas nubes que esperamos que no se conviertan en nubarrones. Uno es la puesta en blanco sobre negro por parte de algunos gremios en la apertura de la discusión salarial con cifras que se encuentran alejadas a las manifestadas por el INDEC. Por otro lado, “la trampa cambiaria”, en donde las autoridades ven cómo se escurren los superávits comercial y fiscal que fueron los pilares que sustentaron el modelo kirchnerista. No corregir el desfasaje del valor del tipo de cambio en términos reales podría incidir en los “fundamentals” macroeconómicos con los que la actual administración deberá enfrentar un complejo escenario electoral bien entrado el año próximo.